

PATRIMONIO

SILLERÍA Y FACISTOL DEL CORO BAJO DEL CONVENTO DE SANTA INÉS DEL VALLE DE ÉCIJA PROCEDENTE DE OSUNA

Por

ANTONIO MARTÍN PRADAS

Doctor en Historia del Arte

Centro De Documentación y Estudios
Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

La fundación del monasterio de Santa Ana de la Orden de Clarisas Franciscanas, tuvo lugar en 1550 de manos de D^a María de la Cueva, esposa de D. Juan Téllez Girón, IV Conde de Ureña, siendo elegida su capilla mayor como enterramiento de la propia benefactora.

El convento se situó en un principio en la zona sur de la población, constituido por una serie de casas, horno, patio, corrales, huerta, noria, cercado y un haza de tierra de labor. Pero el sitio elegido para la fundación no era del agrado de la comunidad de religiosas, por lo que en 1559 y previa autorización de fray Juan Vázquez, Provincial de Andalucía, fue permutado con D. Pedro Téllez Girón, V Conde de Ureña y después I Duque de Osuna, por una huerta, cerca, agua y caño, bodegas y casas de vecinos lindantes con su palacio, situados junto a la Puerta de Teba –hoy Arco del Cabildo– en la calle de la Huerta.¹

El nuevo convento se dedicó a la advocación de Santa Clara, edificándose la iglesia y todas aquellas dependencias necesarias para alojar la comunidad de religiosas. En éste permaneció la comunidad hasta 1943, año en que fue fusionada con el Monasterio de Santa Inés del Valle de la ciudad de Écija. Los motivos de la fusión fueron en primer lugar el número reducido de religiosas que lo habitaban, seguido del estado ruinoso de varias dependencias del convento.

El cenobio sufrió grandes cambios arquitectónicos a los largo del siglo XVII, como lo demuestra Pascual Madoz, al describirnos la iglesia, refiriéndose a ella como de una nave con planta redonda,² típica de las que a principios del siglo XVIII se realizaban en Sevilla, Carmona, etc., de manos de maestros como Leonardo de Figueroa y Pedro Romero.

Las obras de la iglesia se centran en torno al segundo cuarto del siglo XVII, ya que se conserva una escritura de obligación fechada en 1615, entre Diego Jiménez Hidalgo, Juan de Osuna y Cristóbal de Zorita, maestros canteros y el Convento de Santa Clara, por la cual las clarisas se obligan a pagar a los maestros la cantidad de 200 ducados por la saca y extracción de mil sillares de la cantera del Cerro de la Victoria, para la construcción de la nueva iglesia. Estas reformas se llevaron a cabo gracias a que la abadesa era hermana de D^a Felisa de Sandoval, Duquesa de Useda y esposa de D. Gaspar Téllez Girón, IX Conde de Ureña y V Duque de Osuna.³

La primera fundación del convento de Clarisas Franciscanas en Écija se remonta a finales del siglo XV, extramuros de

¹ RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE, MANUEL: *Guía artística de Osuna* (Osuna, Patronato de Arte de Osuna; et al.) pp. 106-107.

² MADDOZ, PASCUAL: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar 1845-1850* (Madrid, Ámbito Ed., 1986), p. 123.

³ VILLA NOGALES, Fernando de la y MIRA CABALLOS, Esteban: *Documentos inéditos para la Historia del Arte en la provincia de Sevilla. Siglos XVI al XVIII*. Sevilla: Ayuntamiento de Carmona, et al., p. 26.

la ciudad, trasladándose con posterioridad al lugar que hoy día ocupa «unos doscientos pasos del casco urbano, lindando con el camino que conducía al Santuario de la patrona Nuestra Señora del Valle, de donde tomó nombre».⁴ La fundación se realizó en 1487 de manos de Doña Inés Cherino, viuda del Caballero Luis Pernía, alcalde que fue de Osuna.⁵

La tradición refiere las valiosas aportaciones que desde los primeros momentos recibió el convento, figurando a la cabeza las de la reina Isabel la Católica, que se hospedó en el Monasterio durante las campañas de la Guerra de Granada, concretamente en 1491, sufragando cuantiosas limosnas con las cuales se costó la sillería del coro. De entre las donaciones cabe destacar «los libros de coro, que bajo experta dirección, de la quízás ecijana, Beatriz Galindo, su compañera de viaje, se ilustraron y miniaron; igualmente debe de resaltarse la sillería de coro, que más tarde regaló //5 la Princesa Isabel Clara Eugenia».⁶

El 21 de febrero de 1511, con la intervención de D^a Leonor Portocarrero, Abadesa del convento, y de Juan Sánchez, síndico del convento de Santa Clara de Sevilla, se contrató con Juan Alemán,⁷ maestro entallador, vecino de Sevilla en la collación de Santa María, la realización de un coro de madera de 43 sillas, asistiendo como fiadores Jacomo Alemán, impresor de letra de molde en la collación de San Isidoro; Jorge Fernández, entallador, y Cristóbal de Mayorga, pintor.⁸

La realización de la obra fue concertada en 60.000 maravedís, divididos en tres pagos, en los que se incluía la mano de obra, madera, cola, clavos y asentamiento de la sillería en el coro bajo del convento. Para afrontar los gastos iniciales se acordó que se le entregasen a Juan Alemán 30.000 maravedís al comenzar la obra, 15.000 cuando entregase la mitad perfectamente acabada y el resto al finalizar el conjunto, quedando todo perfectamente acabado y asentado. El trabajo debía de concluirse en su totalidad en un plazo de siete meses, debiendo entregar un paño de seis sitios para el testero del coro en un plazo de dos meses desde la firma de la escritura.⁹

El 25 de julio de 1622 un incendio destruyó la iglesia, coro y dos alas del claustro, perdiéndose gran parte de las reliquias y la sillería del coro. Para su reconstrucción el Cabildo ecijano donó mil ducados a las monjas, que en poco más de un año terminaron las obras del nuevo templo “de mejor traza y lustre que el primero”.¹⁰ Posteriormente se dotó a la iglesia de retablos y enseres, realizados ya durante la segunda mitad del siglo XVII.

El 19 de septiembre de 1648 se concertó mediante escritura pública la realización de la sillería de coro, “un coro tallado”, con Antonio Bermudo, Maestro carpintero, ante el escribano público Luis de Eslava, presentándose como testigos Francisco Gómez y Cristóbal de la Puebla, ambos vecinos de Écija, sillería que fue ubicada en el coro bajo.

La desamortización de 1836 llevó a cabo la supresión del Convento Madre de Dios de la Orden de San Francisco de Padua, de la Villa de Osuna, entregando el Gobierno al Ayuntamiento el edificio para que fuese usado como Cuartel de la

⁴ HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A. y COLLANTES DE TERÁN, F.: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*. T. III. Sevilla : Diputación, 1951, p. 188.

⁵ MARTÍN PRADAS, Antonio: *Las sillerías de coro en parroquias y conventos ecijanos*. Écija : Gráficas Sol, 1993, p. 150.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Fue discípulo de Jorge Fernández Alemán. En 1511 intervino en la restauración de la sillería de coro de la Catedral de Sevilla, realizando en 1513 los atriles del coro. MARTÍN PRADAS, Antonio: *Sillerías de coro de Sevilla: Análisis y evolución*. Sevilla : Guadalquivir; Centro de Documentación Musical de Andalucía, 2004, p. 55.

⁸ GESTOSO PÉREZ, José: *Ensayo de un Diccionario de los Artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive*. Sevilla, 1900, t. III, p. 87.

⁹ Archivo Histórico Provincial de Sevilla (AHPS). Protocolos Notariales de Sevilla. Legajo 2.192, año 1511, f. 616v.-621v.

¹⁰ MARTÍN PRADAS, Antonio: “Nuevos datos sobre la sillería de coro del Convento de Santa Inés del Valle de la Orden de Clarisas Franciscanas, de Écija”, en *Actas de las III y IV Jornadas de Protección del Patrimonio Histórico de Écija*. Écija: Asociación de Amigos de Écija, 2006, p. 296.

Milicia nacional, pasando a ser ocupado por dos escuelas e incluso disponiendo el refectorio como teatro. Esta situación llevó a que se iniciase un reparto de bienes muebles, siendo cedido muchos de ellos a la comunidad de monjas Clarisas de la misma localidad.

En 1943, el Convento de Santa Inés del Valle se fusionó con el de Santa Clara de Osuna, siendo trasladados a Écija algunos enseres, entre los que destaca la sillería del coro y el facistol. Debido a la elegancia de líneas y a la decoración pictórica que posee en los respaldos superiores, a diferencia de la sillería que se realizó para el convento en 1648, la sillería de Osuna fue colocada en el coro bajo (Lám. nº 1), trasladando la que poseía el convento al coro alto.



LÁM. nº 1. GRUPO DE CINCO ASIENTOS CON ESCULTURA DE SAN FRANCISCO Y SITIAL DE LA ABADESA. FOTOGRAFÍA: JAVIER ROMERO GARCÍA (JRG).

Descripción de la sillería del coro bajo

La iglesia del Convento de Santa Inés del Valle de Écija es de una sola nave, cubierta por bóveda de cañón y lunetos y media naranja sobre pechinas en el antepresbiterio, situándose los coros alto y bajo a los pies del templo. El interior de la fábrica se encuentra decorado con yeserías y pinturas de los Misterios marianos y escenas franciscanas.

La sillería, que se compone de un sólo cuerpo de asientos, perdió su configuración originaria tras ser adaptada al nuevo espacio. Al igual que la mayoría de las sillerías de los conventos femeninos, no presenta un todo continuo, sino una división en paños con distinto número de sitiales. Podemos dividirla en seis grupos: comenzando por el lado del Epístola encontramos un paño de cinco sitiales, seguidos del órgano, tras éste dos asientos, puerta de acceso al coro, dos sitiales y rinconera donde se sitúa una escultura de candelero de San Francisco de Asís. Tras la rinconera tres sitiales, destinando el del extremo derecho a la madre Abadesa, seguido del altar dedicado a Nuestra Señora del Valle. De nuevo tres asientos, rinconera y por último una sucesión de catorce sillas correspondientes al lado del Evangelio (Lám. nº 2).



LÁM. nº 2. CONJUNTO DE SITIALES DEL LADO DEL EVANGELIO. JRG.

La configuración de los asientos es similar a la sillería de la iglesia del Convento de San Antonio de Padua, vulgo de San Francisco, de Écija, con la salvedad de que la ménsula que forma la codera aquí se presenta calada. El conjunto se adapta perfectamente al lenguaje clásico, sorprendiendo sus bellas proporciones acentuadas por la simplicidad de elementos decorativos.

Los asientos de 60 cm de ancho, 41 de fondo y 50 al suelo, son un ejemplo de la austeridad franciscana, sirviendo cada uno de altar a un Santo Mártir de la Orden, pintado al óleo sobre tabla en los respaldos superiores, enmarcados por una moldura dorada que forma un rectángulo con orejeras en sus extremos.

Cada cuadro se encuentra rodeado por una guirnalda de flores pintadas, dejando la parte inferior para el nombre del Santo representado. Destaca la tabla pintada en el asiento reservado a la madre Abadesa, en él se representa la Inmaculada Concepción con Duns Escoto. La tabla se enmarca con pilastras cajeadas unidas por un arco de medio punto con la clave decorada, realizando este conjunto arquitectónico con pintura dorada.

Los Santos y Mártires representados en los respaldos superiores, comenzando por el lado de la Epístola son los siguientes (Lám. nº 3, 4 y 5).



LÁM. nº 3. SANTA COLETA Y SAN LUIS OBISPO. FOTO: ANTONIO MARTÍN PRADAS (AMP).

San Judas Tadeo, San Juan Evangelista, San Pedro Mártir de Marruecos, San Pedro Regalado, San Nicolás Mártir de Irlanda, Organo. Santa Coleta, San Luis Obispo, Puerta de acceso al coro, San Benvenuto Obispo, San Buenaven-

tura Doctor Seráfico, San Antonio Rinconera. Escultura de San Francisco, San Gabriel Arcángel. Rinconera. Escultura de San Francisco, San Martín Mártir del Japón, Santa Clara, Inmaculada con Juan Duns Scoto, Retablo de la Virgen del Valle, Nuestro Padre San Francisco, San Pedro Bautista Mártir del Japón, San Jacome de la Marca. Rinconera, San Pascual Bailón. Rinconera, San Antonio de Padua, San Pedro de Alcántara, San Juan de Capistrano, San Guido Confesor, San Ángel Mártir de Ceuta, San Jerónimo Mártir de Irlanda, Nuestro Padre Santo Domingo, Santo Tomás de Aquino Doctor Angélico, San Rafael Arcángel, San Bernardino de Sena, Santa Catalina de Bolonia, San Diego, Santa Rosa de Viterbo, Santa Rosa María.



LÁM. Nº 4. SANTA CLARA. AMP.



LÁM. Nº 5. SAN PASCUAL BAILÓN Y SAN DANIEL MÁRTIR DE CEUTA. AMP.

Sobre las representaciones de los dos Arcángeles, Rafael y Gabriel, aparece la inscripción «Hic est Chorus», cuya función era la de iniciar el canto en salmodia del coro que dirigía el rezo, alterno en cada semana.

La sillería se encuentra rematada por una serie de pequeños copetes torneados, que le dan cierta verticalidad e indican la separación entre los asientos. La altura total de un sitial desde el pavimento del coro es de 2.10 m.

Para Pelayo Quintero esta sillería por el hecho de presentar pinturas y estar carente de decoración tallada, no poseía valor artístico alguno¹¹. Pienso que este autor estaba muy influenciado por aquellas sillerías recargadas como son las ojivales, platerescas y barrocas, por las que sentía gran predilección.

Facistol

Situado en el centro del coro, contrastan sus grandes proporciones con las de la sillería. Al parecer también fue traído del convento de Santa Clara de Osuna, procedente del Convento de San Francisco, (Lám. nº 6).



LÁM. Nº 6. FACISTOL. JRG.

Parte de un pie cuadrado del que surge una columna helicoidal sobre la que se asienta el cuerpo troncopiramidal de cuatro frentes. Cada uno de ellos se divide en una serie de registros que albergan decoración vegetal plana, dejando en el centro un ovalo en el que se inserta, en cada uno de sus frentes, un emblema de la Orden Franciscana: los brazos cruzados y cruz; las cinco llagas; cingulo de San Francisco y custodia de Santa Clara.

Se encuentra coronado por un templete cuadrifonte, cubierto por cúpula de media naranja rematada por una cruz. En su interior aloja una pequeña imagen de la Virgen con el niño Jesús. El templete contrasta con el cuerpo del facistol en decoración y proporciones, suponemos que fue añadido en alguna restauración.

¹¹ QUINTERO ATAURI, Pelayo: *Sillerías de coro en iglesias españolas*. Cádiz, 1928, p. 139.